

# LA “RAYA” COMO FUENTE DE INSPIRACIÓN LITERARIA

**Moisés Cayetano Rosado.** Doutor em Geografia e História

## **Hambre de tierras**

Cuando leí *Planicie heróica* de Manuel Ribeiro, un escritor alentejano nacido en Beja, en 1878, comprendí aún más que la dureza de la vida campesina, de la vida de la inmensa mayoría de los habitantes del suroeste peninsular ibérico, corría la misma suerte a un lado y otro de la frontera hispano-portuguesa, de la frontera extremeño-alentejana, donde una población abrumadora de jornaleros del campo vivían bajo la autoridad, bajo el capricho y bajo la tiranía de unos pocos. El “hambre de tierras” se había acentuado tras las desamortizaciones liberales de mediados del siglo XIX, que sometieron tierras eclesiásticas y comunales a subasta pública, siendo compradas por la burguesía ascendente de la época, emparentada en buena parte con los terratenientes que ya desde la Reconquista medieval formaron inmensos señoríos.

*A todos ruía -señala Manuel Ribeiro- uma ambição: ter. Ter terra, uma morada de casas, carro e parelha de bestas. Mas, por desgraça, a terra estava ainda em regime latifundiário. Alguns lordes dominicais, que ninguém conhecia, que nunca ninguém vira, senhoreavam as maiores herdades da redondeza, todas grandes como condados, e estendia o temor da sua soberania absoluta por tudo quanto a vista abarcava, léguas e léguas quadradas de montado e lavra. Ninguém se insurgia. Tudo achava legítima a posse: cada um é senhor daquilo que é seu. Mas roía-os o desespero desta sina maldita que lhes fechavam a eles e a seus fillos, como fechara já a seus pais, a posse daquela terra que eles tinham criado e feito com tanto esforço e amor, a terra que era o seu sangue e vida, e que um qualquer que a não conhecia nem andava nela, podia orgullosamente dizer: É minha! – e deitá-los para fora dela, quando muito bem quisesse.*

Coetáneo de este autor, al otro lado de la “raya”, es Felipe Trigo, nacido en Villanueva de la Serena en 1865. La carga social y crítica de todas sus novelas es notable; de un fuerte compromiso, de una firme y sostenida denuncia, que como en el caso de Ribeiro va dirigida contra un sistema socio-económico injusto, que mantiene en la miseria a una inmensa mayoría.

*¡Pobre Patria -escribe en su novela Jarrapellejos-, tanto más digna de cariño cuanto más decaída a la presente condición por torpezas de sus hombres!... Leguas y leguas de rañas, de estériles jarales, que se pudieran roturar; tierras que debieran cambiarse de cultivo; latifundios a repartir entre los pobres; saltos de agua en futura industria utilizables, y puntos de la ribera de más sencilla acometida para el riego de los campos...*

Son dos ejemplos de escritores comprometidos con su entorno que hace ya un siglo publicaban una obra sólida, donde el mundo rural, el “hambre de tierras” y la injusta situación que contundentemente denuncian se complementa con un estilo suficientemente cuidado, literariamente válido, de calidad ejemplar, y que ha sido modelo en su generación y posteriores.

## **Reforma Agraria**

Y ese “hambre de tierras” será condicionante de la vida política y social en todo el suroeste peninsular. Y así, cuando las circunstancias políticas lo permitan, las masas campesinas tratarán de saciarla intentando remover las estructuras de propiedad, realizar la reforma agraria que les garantice el trabajo y el pan.

La historiografía nos documenta con precisión los movimientos políticos, sindicales, colectivos en general que lucharon en cada momento por conseguirlo, pero nada más “plástico”, claro y contundente que la obra de nuestros escritores.

*Pues ese otro año de 1933 -narra el cacereño Pedro de Lorenzo en su novela Gran Café-, que es al que me refiero, otra vez se fueron a las fincas. Y otra vez la Guardia Civil mandó desalojar las tierras ocupadas. Había terrenos que no se cultivaban desde mediado el siglo XIX. Fincas de pasto y encina. La más parcelada ese año fue Las Golondrinas, lindera a La Quintana. Las Golondrinas es una dehesa enorme. Se les aconsejó, al echarlos, que aguardasen la reforma agraria. Y lo que ellos decían:*

*- Para entonces ya se ha pasado el tempero.*

Sí, porque la gran aspiración del reparto de tierras, del cultivo de tantas grandes fincas sometidas a sangrante abandono por sus dueños poderosos, era prioritaria para los trabajadores del campo, que se desesperaban ante la lentitud de las disposiciones oficiales, del retraso en la publicación de leyes, decretos, órdenes, reglamentos, que no acababan nunca de dar luz verde a las reivindicaciones que fueron banderas de los procesos políticos del momento. En el caso expuesto por Pedro de Lorenzo, de las fuerzas políticas de izquierda en el poder durante la primera etapa de la II República española (1931-1933). Pero igual ocurrirá con Portugal y su “Revolução dos Cravos” de 1974. Son muchos los escritores que lo recogen en sus obras, pero tal

vez la más “universal” sea *Levantado do Chão* -ampliamente difundida en España- de José Saramago, donde podemos leer:

*Estava o trigo na terra e não o ceifaram, não o deixam ceifar, searas abandonadas, e quando os homens vão pedir trabalho, Não há trabalho, que é isto, que libertação foi esta, então já se fala que vai acabar a guerra em África e não acaba esta do latifúndio. Tanto se apregooou de mudanças e de esperanças, saíram as tropas dos quartéis, coroaram-se os canhões de ramos de eucalipto e os cravos encarnados, diga vermelhos, minha senhora, diga vermelhos, que agora já se pode, andam aí a rádio e a televisão a pregar democracias e outras igualdades, e eu quero trabalhar e não tenho onde, quem me explica que revolução é esta*

Hay un sentimiento en ambos autores de frustración clara por la falta de cumplimiento de promesas. Por los recortes a los sueños tan repetidos, sentidos, de la inmensa mayoría del pueblo. Por la dureza de una vida que no cambia...

Esta obra de Saramago, *Levantado do Chão* es el gran testimonio de la vida alentejana de todo el siglo XX, o más bien desde finales del siglo XIX hasta los momentos álgidos de la Revolución de 1974-75. Una auténtica historia socio-política novelada de alta calidad e innovación técnica en la manera de novelar con la que situamos claramente la vida en la “raya”, de un lado y otro de la frontera: el campesinado y su miseria; los terratenientes y su impúdica opulencia; la dictadura política -Salazar en Portugal, Franco en España-, que cuenta con el arma terrible de su Guardia Republicana y Guardia Civil respectivamente para mantener el “orden” en los campos y pueblos de las zonas campesinas, así como con la eficaz colaboración “persuasiva” de la iglesia católica y los curas rurales, en su inmensa mayoría.

## **Las víctimas**

Así, no es extraño que surja de nuestros literatos un canto de dolor por las víctimas. Por los que sufren la opresión, los desengaños, la represión a veces tan brutal y tan definitiva. Víctimas con nombre y apellidos en unos casos, como el que nos retrata el gran poeta José Carlos Ary dos Santos, referido a Catarina Eufémia, una mártir alentejana por las luchas jornaleras, asesinada a quemarropa por un oficial de la Guardia Nacional Republicana en los tiempos de Salazar cuando se manifestaba en una protesta campesina. O víctimas colectivas, como los “los parados”, a los que canta el poeta extremeño Luis Álvarez Lencero con un dolorido desgarró, por su situación desesperada.

Con la dulzura y la fuerza que lo caracteriza, escribe José Carlos Ary:

*Da medonha saudade da medusa  
que medeia entre nós e o passado  
dessa palavra polvo da recusa  
de um povo desgraçado.*

*Da palavra saudade a mais bonita  
a mais preña de pranto a mais novelo  
da lengua portuguesa fiz a fita  
encarnada que ponho no cabelo.*

*Trança de trigo roxo Catarina  
morrendo alpendurada  
do alto de uma foice.  
Sopor Saudade Viva assassinada  
pelas balas do sol  
na culatra da noite.*

*Meu amor. Minha espiga. Meu herói.  
Meu homem. Meu rapaz. Mha mulher  
de corpo inteiro como ninguém foi  
de pedra e alma como ninguém quer.*

Y Luis Álvarez Lencero, arrollador siempre, dedica sus versos a los hombres que buscan un jornal que no les llega:

*En la plaza del pueblo  
sólo hay hombres callados.  
No trabajan, no tienen  
quien les algún trabajo.  
Yo no sé qué pan comen,  
porque el pan de los amos  
se está poniendo duro  
y el comerlo hace daño.  
¿Qué piensan estos hombres  
que nacieron esclavos?  
La libertad se gana  
cara a cara ante el látigo.  
Pero están en la plaza  
con ojos entornados  
a vender los sudores  
por jornales baratos.*

## **La tierra**

Hay, en todos estos autores “rayanos” o que sienten un amor profundo por esta zona dura de planicies arrasadas, de encinas, pastizales, duro calor de estío y

unos inviernos largos de vientos que hielan las manos que recogen aceitunas y cuidan del ganado - ¡y qué felices si lo pueden hacer y así aseguran el pan de los que forman su familia!-, un amor intenso por la tierra, por esta tierra parda, sedienta y desolada. Y así, la poetisa de Vila Viçosa Florbela Espanca le dedicó, entre otros tantos, este hermoso soneto:

*Horas mortas... Curvada aos pés do Monte  
a planície é um brasido... e, torturadas,  
as árvores sangrentas, revoltadas,  
gritam a Deus a bênção duma fonte!*

*E quando, manhã alta, o sol posponte  
a oiro a giesta, a arder, pleas estradas,  
esfíngicas, recortam desgreñadas  
os trágicos perfis no horizonte!*

*Árvores! Corações, almas que choram,  
almas iguais à minha, almas que imploram  
em vão remédio para tanta mágoa!*

*Árvores! Não choreis! Olía e vêde:  
- Também ando a gritar, morta de sede,  
pedindo a Deus a minha gota de água!*

Soneto musicado para cantarlo como un fado revulsivo, extraordinario, en la voz -por ejemplo de Teresa Silva Carvalho, que “resucitó” para finales del siglo XX este soneto del primer tercio del siglo, tan vigente, tan actual.

En este lado extremeño, el poeta y cantautor Pablo Guerrero hará lo propio referido a Extremadura, componiendo sublimes versos en aquellos años inquietos de la “expectativa de cambios”, cuando en los últimos tiempos de la dictadura se imponía la protesta en el verso y la canción:

*Extremadura,  
campo de toros heridos  
que no braman.  
Ocultarán el gemido  
de su garganta.*

*Extremadura,  
hombres que rezan a Dios  
para que llueva,  
pero quieren dejar segura  
la cosecha.*

*Extremadura,  
soledad llena de encinas*

*sobre campos con veredas,  
¿por qué se fueron los hombres  
de tu tierra?*

*Extremadura,  
tierra de conquistadores  
que apenas te dieron nada.*

*¡Ay! mi Extremadura amarga.  
¡Ay! mi Extremadura,  
levántate y anda.*

Multitud de poetas, cantautores, llevarían sus versos y sus voces por los pueblos de Extremadura en aquellos años transmitiendo un mensaje similar, con mayor o menor fortuna. Eran los mismos años en que en Alentejo se asistía al mayor movimiento campesino de su historia: los años 1974, 1975 y 1976, tan ilusionantes, aunque también tan difíciles, y en muchos sentidos -como se vio- frustrantes. No salieron, al final, las cosas como se pensaba, y una vez más la posesión de la tierra y la riqueza continuaron con los mismos, aunque sí se recuperó la libertad, tan largamente secuestrada por nuestras respectivas dictaduras coetáneas de más de cuarenta años en medio de un siglo convulso y cambiante. El papel de los escritores, a un lado y otro de la frontera, fue ciertamente decisivo a la hora de remover conciencias; respondía al movimiento intelectual y artístico surgido con el “mayo del 68” y en nuestras regiones tuvo una importante representación.

## **El hombre**

Por eso, nuestros poetas de “la raya” cantan al hombre, con ilusión y con protesta; con esperanza y con nuevas exigencias.

El alentejano António Murteira, que había conocido muy bien los tiempos crueles de la represión salazarista y ahora vivía el cambio del que era joven protagonista, escribe en su obra *Dias felices*:

*Quando nos longos Invernos, sem trabalho e sem pão, os trabalhadores iam buscar uma taleiga de bolotas e um feixe de lenha aos latifúndios que cercavam a aldeia, para mitigarem a fome e aquecerem os corpos magros e cansados, os senhores da terra mandavam a Guarda persegui-los e levá-los ao Posto. Muitas vezes eram espancados.*

*Antes da Reforma Agrária, por uma taleiga de “boletas” e uma “feixa” de lenha, os trabalhadores eram humillados e iam parar à prisão.*

Él sabe que no todo funciona como el sueño revolucionario le indicaba, pero el paso ha sido de gigante. Y le inspira este mensaje que encierra un aire de optimismo comprensible. Pero el poeta es en el fondo, en la sustancia, inconformista. Lo es António Murteira en otros versos de esta misma obra, de otras más de sus obras. Lo son gran parte de esa generación nacida en la dictadura, por los años cuarenta y cincuenta, y que protagonizaron literaria o políticamente, o ambas cosas a la vez, la transición. Y así, ahí está el desafío del extremeño Jaime Álvarez Buiza, en unos versos memorables, recitados allá donde la “Fiesta de la Vendimia” de aquellos “años setenta” olvidaba al protagonista principal:

*Y, ¿quién se acuerda de ti,  
vendimiador esforzado,  
que vas dejando tu cuerpo  
en los racimos del amo?  
Di, ¿quién se acuerda de ti?*

*Porque eres tú el que da,  
con tu esfuerzo y tu sudor,  
buen vino y mejor dinero  
a las manos del señor;  
porque eres tú quien se dobla  
a recoger el racimo;  
porque en el lagar lo pisas  
para transformarlo en vino;  
porque eres tú el que trabaja  
mientras el dueño descansa  
en un salón del casino;  
porque tú eres el trabajo  
que alimenta el capital,  
¿cómo en ésta, que es tu fiesta,  
no eres actor principal?  
Vendimiador explotado:  
lucha porque llegue el día,  
el momento en que, por fin,  
la fiesta que ahora te niegan  
y la tierra que trabajas,  
sean tan sólo para ti.*

## **Los ancianos**

Pero en toda esta historia “rayana” a mí siempre me han impresionado en especial los ancianos. Aquellos que sufrieron durante décadas y más décadas tantas condiciones adversas y los vemos aún arrastrando sus sombras, sus cuerpos curvados por las calles estrechas de nuestros pueblos. Y sobre todo las ancianas, con sus lutos superpuestos y su mirada amable, resignada, que han visto tanto mundo desde su puestos casi inmóvil.

El gran Eugénio de Andrade las retrata magistralmente. Nos dice en su libro *Vertentes do olhar*:

*Quando voltar ao Alentejo as cigarras já terão morrido. Passaram o verão todo a transformar a luz em canto –não sei de destino mais glorioso. Quem lá encontraremos, pela certa, são aquelas mulheres envolvidas na sombra dos seus lutos, como se a terra lhes tivesse morrido e para todo o sempre se quedassem órfãs. Não as veremos apenas em Barrancos ou em Castro Laboreiro, elas estão em toda a parte onde nasça o sol: em Cória ou Catania, em Mistras ou Santa Clara del Cobre, em Varchats ou Beni Mellal, porque elas são as Mães. O olhar esperto ou sonelento, o corpo feito um espeto ou mal podendo com as carnes, elas são as Mães. A tua; a minha, se não tivera morrido tão cedo, sem tempo para que o rosto viesse a ser lavrado pelo vento. Probablemente estão aí desde a primeira estrela. E o que elas duram!*

O en su otro libro *Rente ao dizer* nos las presenta en estos breves versos conmovedores:

*Há muito que são velhas, vestidas  
de preto até à alma.  
Contra o muro  
defendem-se do sol de pedra;  
ao lume  
furtam-se ao frio do mundo.  
Ainda têm nome? Ninguém  
pergunta ninguém responde.  
A língua, pedra também.*

Sin duda, estas ancianas tiernas y dolientes, que a veces nos parecen esas sombras que penan por las calles desiertas, torcidas, empedradas de los pueblos como las mujeres que describe el mexicano Juan Rulfo en su novela “mágica” *Pedro Páramo* o que recuerda de su juventud Gabriel García Márquez en su libro de memorias *Vivir para contarla*. Sí, son universales en su desenvolvimiento y humildad, en su poder de evocación de todo el dolor y la nostalgia que acumula el mundo; pero en nuestra “raya” surgen con una fuerza extraordinaria. Yo las he visto así, a un lado y a otro de nuestra planicie compartida, de nuestros pueblecitos de historia, cal y chimeneas:

*Las sombras de silencio  
suben la calle arriba. Están sentadas  
algunas sombras más, como candiles,  
como antorchas sin luz, carbonizadas.  
Sostienen con sus manos de raíces  
las cuentas de un rosario, la toquilla  
que ya perdió su negro y es un brillo*



*de polvo, de mugre, de miseria  
la tela despuntada.  
Detrás lucen macetas, delante, en la pared,  
por las ventanas carcomidas;  
geranios que empeñan su verdor y cuelgan  
por todos los lienzos desconchados,  
irrumphen en balcones, en la sombra  
terrosa del castillo.*

*Su carta está jugada. Apenas unas voces  
tan viejas como ellas  
salen de la taberna, con música a trasmano.  
Luego vendrá el silencio  
y se abrirá, como una aurora enloquecida  
la inmensa soledad.  
Apenas un autillo  
devolverá el saludo a los suspiros  
que quedan como polvo de una historia  
que ya no se repite  
y es ceniza tan sólo entre sus manos.*

Recuerdo que la visión primera que me inspiraba estas ideas me surgió en Terena. En la Rua Directa, que conduce desde la Igreja Matriz al Castillo medieval; allí, en una loma en medio del llano centroalentejano. Pero era igual de frente, al otro lado, en Alconchel. O más arriba, en Juromenha, y de la otra parte, en Olivenza. O más dentro, en Montemor-o-Novo; tal vez en Medellín. Por no decir en Marvão o en Valencia de Alcántara. O Diana Velha, o Coria... La raya, nuestra raya. Su gente, nuestra gente. La vida, nuestra vida como fuente de vida, fuente de inspiración.